

SABER UNIVERSITARIO

Nº 15, enero-junio 2026



Nº 15

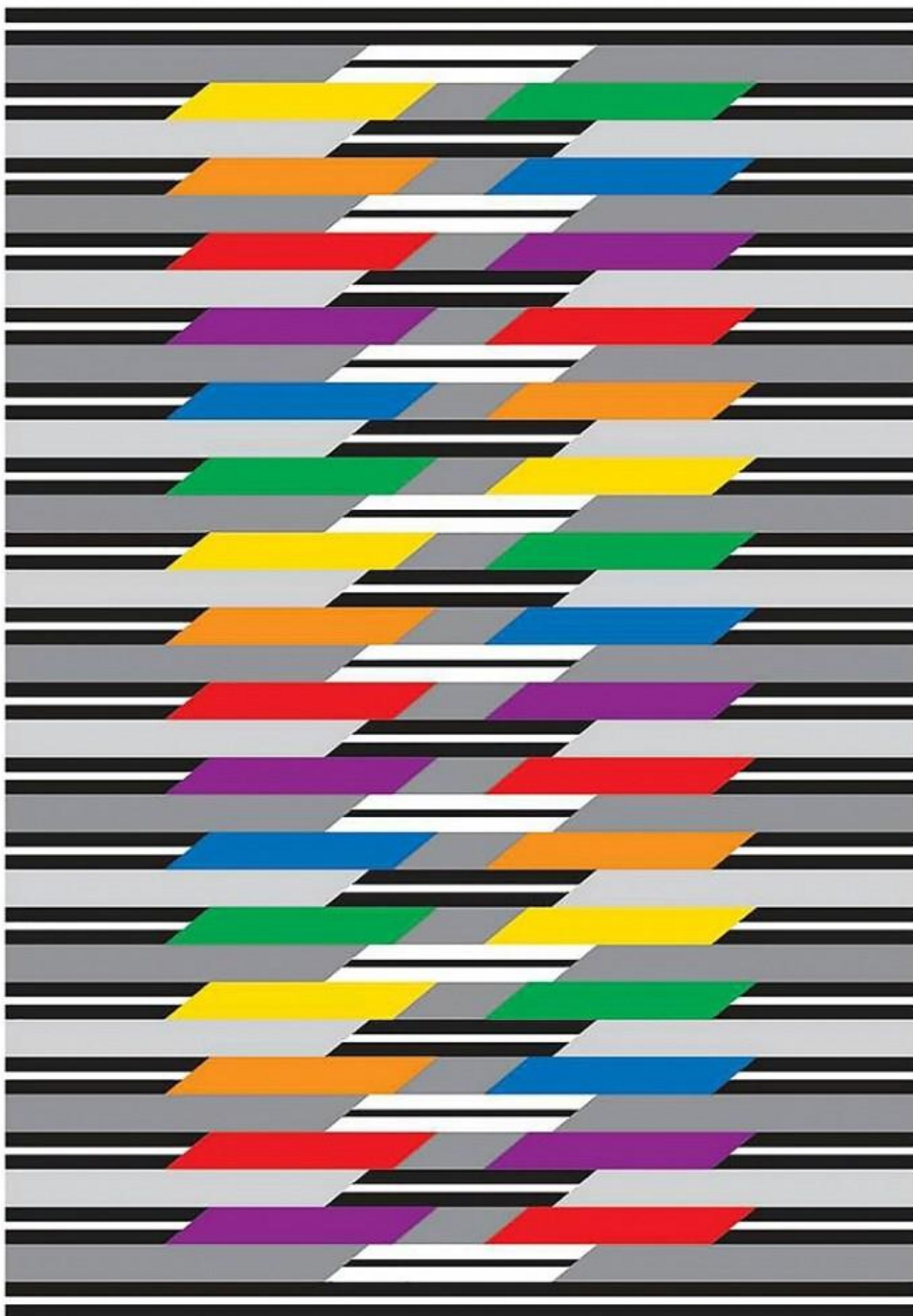


Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*
Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”
Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Irdemaro Gil-Albert Almeida
Rector

Mairett Cermeño Medina
Responsable del Área
Académica

Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira REGARDIZ (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFE
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 15, enero-junio 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

Comuna cultural: estrategia pedagógica para fortalecer la gestión escolar en el circuito Juana Ramírez, Punta de Mata, estado Monagas

Fidel NGuyen Orea García

Universidad Nacional Experimental del Magisterio "Samuel Robinson"

Punta de Mata, Venezuela

fidelnguyenoreagarcia@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-7575-6324>

Resumen

El presente artículo aborda la promoción de la comuna cultural como estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento de la gestión escolar en las instituciones educativas que conforman el circuito Juana Ramírez, ubicado en el municipio Ezequiel Zamora del estado Monagas, Venezuela. La investigación surge ante la necesidad de articular los saberes populares, las manifestaciones artísticas y culturales autóctonas con los procesos educativos formales, a fin de construir una identidad cultural sólida en niños, niñas, adolescentes y comunidades. Desde el enfoque de la Investigación Acción Participativa Transformadora (IAPT), de corte cualitativo y sustentada en la teoría sociocrítica emancipadora, se desarrolló un plan de acción con directivos, voceros culturales institucionales, docentes, familias y representantes comunitarios. Los resultados evidencian que la implementación de la comuna cultural favoreció la integración colectiva, dinamizó la gestión escolar y promovió la valoración del patrimonio cultural local. Se concluye que la organización comunal en el ámbito educativo constituye una herramienta transformadora de alto impacto para la calidad educativa y el desarrollo comunitario.

Palabras clave: comuna cultural, gestión escolar, estrategia pedagógica, identidad cultural, investigación acción participativa transformadora.

Abstract

This article addresses the promotion of a cultural commune as a pedagogical strategy aimed at strengthening school management in educational institutions that make up the Juana Ramírez circuit, located in the Ezequiel Zamora municipality of Monagas state, Venezuela. The research arises from the need to articulate popular knowledge, autochthonous artistic and cultural expressions with formal educational processes, in order to build a solid cultural identity among children, adolescents and communities. From the framework of Transformative Participatory Action Research (TPAR), using a qualitative approach grounded in emancipatory socio-critical theory, an action plan was developed involving school administrators, institutional cultural spokespersons, teachers, families and

community representatives. The results show that the implementation of the cultural commune fostered collective integration, revitalized school management and promoted the appreciation of local cultural heritage. It is concluded that communal organization within the educational sphere constitutes a high-impact transformative tool for educational quality and community development.

Keywords: cultural commune, school management, pedagogical strategy, cultural identity.

Introducción

A nivel mundial, la cultura constituye uno de los factores más importantes para el desarrollo de las naciones, y la mayoría de las políticas de Estado incorporan su promoción como eje estratégico. Países como China, Japón, Rusia, Alemania, Australia e Inglaterra han asumido, con creciente responsabilidad, que la práctica de una política cultural coherente abre caminos hacia su grandeza y consolidación como sociedades.

Este aspecto ha sido adoptado como modelo por numerosas naciones, debido al éxito que puede proporcionar una acción cultural más organizada, coherente, vigorosa y articulada. En ese marco, Venezuela emprende una nueva avanzada orientada a recuperar lo propio y lo autóctono.

La deuda cultural acumulada durante más de cuarenta años del período puntofijista con los niños, niñas y adolescentes de todo el país es considerable. Para saldarla, sería necesario crear miles de espacios comunales dedicados a la cultura: grupos de teatro, danza, música y artes plásticas, entre otros, orientados al rescate de las tradiciones, lo autóctono, la historia, los mitos y las leyendas del pueblo venezolano.

En Venezuela, y como consecuencia de esa mora histórica con la infancia y la juventud, son escasos los avances consolidados en el ámbito educativo en materia cultural. Aun cuando se realizan esfuerzos importantes, el estado Monagas —y puntualmente el municipio Ezequiel Zamora— presenta una política cultural educativa que, si bien asume el reto de la revolución cultural, es todavía incipiente. El sistema educativo, en conjunto con la municipalidad, ha venido asumiendo responsabilidades crecientes en el campo de la cultura; sin embargo, cuando ambos entes no emprenden acciones culturales coordinadas, transmiten una imagen de atraso e inmovilismo.

Aunque no conviene exagerar las esperanzas ni las posibilidades de lo que puede alcanzarse a corto plazo, es evidente que se ha iniciado un proceso cuya importancia no radica en las certezas de éxito inmediato, sino en los nuevos caminos que ofrece una acción cultural más organizada y transformadora. En ese sentido, la promoción de una comuna cultural como estrategia pedagógica representa una vía concreta para fortalecer la gestión escolar.

La presente investigación pretende constituirse en un modelo para el desarrollo de la política educativa cultural. Su propósito es ofrecer un primer esbozo —a modo de ejemplo mediante

la acción y la ejecución— que demuestre que la comuna cultural puede, efectivamente, afianzar una buena gestión escolar a nivel cultural-educativo, independientemente de que sea rechazada parcial o totalmente por quienes no conciben la organización comunal como una vía de éxito. Lo que interesa es que suscite una reflexión que, traducida a la práctica, permita acceder a niveles superiores de racionalidad y organización de las actividades culturales.

Problema y contexto

El vínculo de las comunidades con la escuela y la familia, y con el resto de las instituciones sociales —tanto formales como informales— reviste gran importancia para hacer más eficiente el trabajo educativo. Cuando las diferentes instituciones actúan en comunidad, articuladas en sistema, generalmente se obtienen resultados superiores. En este sentido, la unión circuital comunal asume el rol central en el desarrollo del trabajo educativo cultural orientado hacia la comunidad.

Por otra parte, a la escuela le corresponde la continuación y el complemento permanente de la educación cultural que el niño recibe en el medio familiar; en muchos casos, debe compensar déficits importantes en la formación relacionada con las manifestaciones culturales. A su vez, la familia debe apoyar y fortalecer las influencias que ejerce la institución escolar.

La comunidad organizada con el circuito escolar tiene el deber de crear las condiciones necesarias y, a la vez, exigirle a la escuela el cumplimiento de la función social que le corresponde: organizar y dirigir el proceso de educación e instrucción de quienes hacen vida en el circuito educativo en torno a la cultura. Esta afirmación se sustenta en la detección de que, a pesar de los logros alcanzados por el sistema educacional en materia cultural, aún no se ha logrado el nivel de eficiencia deseado. La articulación en una comuna cultural circuital educativa puede contribuir a suplir esas deficiencias y a afianzar paulatinamente la identidad artística colectiva.

Para lograrlo, no basta con la voluntad ni con la actitud de liderazgo. Se requiere, además, que todos los participantes se sientan consultados acerca de la planificación y concepción de lo que se realizará, que sus ideas, criterios y sugerencias tengan peso, y que, aunque sea en cierta medida, influyan en el curso de los acontecimientos. Los actores no deben ser meros ejecutores que aporten solo fuerza física y capacidad de trabajo; deben también aportar sus ideas e inteligencia, sentir su responsabilidad y su compromiso con lo que se va a realizar. Los aspectos culturales transmitidos a través de generaciones —fiestas populares y religiosas, usos alimenticios, medicina popular, mitos y leyendas, prácticas y ritos, cantos, danzas y música, entre otros— en el marco de la comunidad pueden contribuir a configurar la identidad cultural, revelando las especificidades propias de cada pueblo, región o grupo particular y, por ende, de la comunidad y la escuela.

Fundamentación teórica

Toda política cultural que pretenda ir más allá de la mera difusión debe poner énfasis en la participación ciudadana. La animación circuital puede constituir uno de los principales instrumentos para despertar inquietudes y, sobre todo, para crear las condiciones que permitan que los ciudadanos no se limiten a ser meros receptores en la realización de actividades artísticas y culturales.

La investigación aborda el tema comunal, las relaciones para el trabajo cultural entre escuela, familia y comunidad, y otros temas afines. Subraya la orientación humanista que ha de tener el trabajo comunitario comunal, centrando su contenido en el ser humano, en sus necesidades culturales, inquietudes e intereses, de manera que, organizado a través de la comuna, dé un salto en su desarrollo multilateral. Este proceso se articula a través de la Investigación Acción Participativa Transformadora (IAPT).

Resulta indispensable romper las barreras entre escuela y comunidad, articular el trabajo en equipo y otorgar participación e injerencia a la comunidad. Para ello, lo más relevante es la formación de todos los actores, a fin de que estén claros respecto a las funciones de la institución escolar y mantengan una comunicación fluida y permanente.

El sistema educativo venezolano debe orientarse hacia la formación de un individuo que pueda participar activamente en los procesos de transformación social, cultural y comunitaria, y fomentar el desarrollo de una conciencia ciudadana sobre la calidad de vida, el uso racional de los recursos naturales y la promoción de los esfuerzos creadores del pueblo venezolano hacia el logro de su desarrollo integral, autónomo e independiente. La gestión escolar, por su parte, se vincula con las acciones que emprende el equipo directivo de un establecimiento educativo en particular.

Uno de los avances más significativos en la valoración de la cultura venezolana fue el llamado a la revolución cultural y los pasos dados hacia la organización en comunas. En el año 2009 se aprueba la nueva Ley Orgánica de Educación, que promueve una educación sustentada en profundos valores de libertad y democracia social. En el año 2010, el presidente Hugo Chávez inicia un proceso de profundización de la revolución, convocando públicamente al pueblo venezolano a la construcción de un Estado comunal, donde el pueblo fuera el artífice fundamental de su propio destino y donde las estructuras de poder y gobierno quedaran supeditadas al mismo pueblo; propuesta que se encuentra en plena construcción y que requiere el aporte creativo de todos quienes creen en la edificación de un modelo estructuralmente diferente y adaptado a este nuevo cambio de época.

La palabra «comuna» irrumpió en el lenguaje del venezolano con la llegada del socialismo revolucionario implementado por el gobierno de Hugo Chávez, definiéndose como una forma de organización social, política y económica popular de carácter local y participativo,

donde los individuos gestionan diversas instituciones de autogobierno para cubrir y regular sus necesidades comunes con miras a la autosuficiencia. Al respecto, Villate (2017) afirma que una comuna está formada por los habitantes de un territorio autodefinido en base a una memoria histórica compartida, características culturales, prácticas, costumbres reconocidas en dicho espacio, así como actividades productivas que le sirvan de sustento.

La creación de una comuna cultural educativa, a través de la recopilación y sistematización de saberes populares desde la oralidad y el hacer, se constituye en canal para garantizar la continuidad cultural y afianzar la identidad colectiva, tomando en cuenta lo geohistórico y lo autóctono. Llevar estos saberes a otros espacios como vía para profundizar el conocimiento y la valoración del patrimonio desde la escuela y para la comunidad representa una oportunidad para redimensionar los saberes culturales ancestrales y tradicionales, que proporcionan los elementos necesarios para reivindicar lo propio, lo auténtico y lo identitario, construyendo así caminos propios que consoliden la independencia cultural.

Metodología

La metodología emancipadora y decolonizadora de la Investigación Acción Participativa Transformadora (IAPT) es la que orienta el presente proceso investigativo. Este enfoque transformador se sustenta en lo cualitativo, buscando cualidades y no representaciones numéricas, y utiliza como técnicas e instrumentos el registro, la observación participante, la entrevista, el cuaderno bitácora, la guía de entrevista y el registro fotográfico, entre otros.

La investigación se fundamenta en la teoría sociocrítica emancipadora, ya que el proceso de transformación se profundiza a través de las organizaciones sociales, con la finalidad de que el docente sea un ser autónomo que pueda descubrir cómo sus prácticas educativas están, en cierta medida, influenciadas por la experiencia vivida. Esta perspectiva exige que las problemáticas encontradas sean explícitas, discutidas y tratadas con reflexión, razón y voluntad de transformación, sin que pasen desapercibidas ni se reproduzcan acríticamente en el interior de las instituciones educativas (Guerrero, 2007).

El autor señala que la práctica pedagógica debe convertirse en objeto de investigación, pero que la teoría crítica de la educación ha de convertirse, a su vez, en objeto de investigación para la práctica pedagógica, mediante el abordaje de problemas que van desde la aplicación del currículo hasta el modo en que el docente presenta un contenido determinado a sus estudiantes, así como la planificación y gestión de la enseñanza, la disciplina y las situaciones administrativas.

El método de la Investigación Acción Participación (IAP) combina dos procesos: el de conocer y el de actuar, implicando en ambos a la población cuya realidad se aborda. Al igual que otros enfoques participativos, la IAP proporciona a las comunidades y a las agencias de desarrollo un método para analizar y comprender mejor la realidad de la población —sus

problemas, necesidades, capacidades y recursos— y les permite planificar acciones y medidas para transformarla y mejorarla.

La Investigación Acción Participativa Transformadora (IAPT) plantea una metodología que permite desarrollar un análisis participativo, en el cual los actores implicados se convierten en los protagonistas del proceso de construcción del conocimiento de la realidad objeto de estudio, en la detección de problemas y necesidades y en la elaboración de propuestas y soluciones orientadas al cambio emancipador.

Resultados y discusión

Para iniciar la ejecución del plan de acción, se programó una reunión informativa dirigida a los directores y voceros culturales institucionales, quienes conformaban la población y muestra del estudio. En dicho encuentro se presentó la propuesta de promoción de la comuna cultural. Mediante una mesa de trabajo, el colectivo de voceros y directivos planteó la necesidad de trabajar en conjunto para transformar sus espacios culturales en referentes de las manifestaciones artísticas desarrolladas en cada una de sus instituciones educativas.

Se valoró la formación en servicio de todas las trabajadoras y los trabajadores de la educación venezolana y, en especial, de las maestras, los maestros, los profesores y las profesoras, quienes asumieron corresponsablemente este momento histórico, participando protagónicamente en la formación integral de los estudiantes y de todos quienes se involucran, directa o indirectamente, en los procesos formativos de la escuela, la familia y la comunidad.

Se consideró fundamental activar todas las manifestaciones artísticas y los saberes del pueblo que ofrece la triada escuela-familia-comunidad, para responder de manera conjunta y bajo un solo enfoque a los beneficios que ello puede aportar al proceso de enseñanza-aprendizaje y al fortalecimiento de la gestión escolar. En este sentido, resultó prioritario activar y mantener la vocería de cultura escolar, garantizando la atención de estudiantes con necesidades educativas especiales, tal como se plantea en las orientaciones pedagógicas vigentes.

La transformación llevada a cabo con la implementación de la comuna cultural como estrategia pedagógica demostró que es posible la integración, el trabajo colectivo y la interacción de los actores a través de un proceso formativo integral, permanente y comunitario. La comuna cultural, concebida como centro del quehacer comunitario, resulta indispensable para afianzar la calidad educativa y para que todos los actores culturales y el personal de cada institución sean los protagonistas de esa transformación.

El impacto pedagógico se evidenció en la transformación lograda, en la que supervisores, directivos, voceros culturales, docentes, niños, niñas, adolescentes, ambientalistas, madres de la patria, padres y representantes, y fuerzas vivas del territorio, trabajando en comuna,

lograron consolidar la estrategia propuesta para fortalecer la gestión escolar. Esta experiencia resultó innovadora en tanto se anticipó a lo que el período escolar 2019-2020 impulsaría desde el gobierno nacional y el Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE): la organización de comunas educativas como modelo orientado a que estudiantes y vecinos busquen soluciones colectivas a los problemas presentes en las comunidades que rodean los centros escolares.

El trabajo realizado pone en evidencia que la comuna constituye una herramienta fundamental para consolidar una buena gestión escolar. El trabajo en equipo representa una necesidad y una obligación moral para la comunidad y para todos quienes participan en el contexto educativo, en tanto sus beneficios alcanzan a todo el colectivo: la autorrealización personal, la formación cultural, el desarrollo de técnicas y el despliegue de potencialidades, todo lo cual, puesto en función de la comunidad, contribuye a mejorar la calidad educativa y, por ende, a un mayor desarrollo comunitario.

La acción transformadora de agruparse comunalmente busca dar solución a situaciones concretas que mejoren y ofrezcan respuestas significativas, fortaleciendo las relaciones entre todos los sujetos que conforman las comunidades educativas. Las acciones a transformar entre todos los participantes —que van desde el fomento del amor, la sensibilización, la integración, la motivación y la superación de la resistencia al cambio, hasta el desarrollo de la responsabilidad, la comunicación, la conciencia, la planificación y las relaciones humanas— constituyen las bases para enaltecer la práctica socioeducativa.

El respeto y el apoyo a la pluralidad de manifestaciones culturales del pueblo, aceptando la diversidad de formas en que las mismas pueden expresarse, es un principio rector de la propuesta. Una comuna cultural educativa debe estar abierta a todas las propuestas, a todas las manifestaciones socioculturales y a los diversos proyectos que surgen del seno de la comunidad.

La descentralización y desburocratización de la acción cultural, aun tratándose de una acción local como la de la comuna, resulta necesaria para que las actividades se realicen en lugares más cercanos a donde se encuentre la gente: en los barrios, en las organizaciones de base y en las diez instituciones que conforman la comuna, permitiendo que cada una de ellas visualice y asuma el trabajo comunal educativo.

Conclusiones

La implementación de la comuna cultural como estrategia pedagógica en el circuito Juana Ramírez, municipio Ezequiel Zamora, estado Monagas, demostró ser una vía efectiva y transformadora para el fortalecimiento de la gestión escolar. A través del trabajo colectivo y la articulación entre escuela, familia y comunidad, fue posible activar las manifestaciones artísticas y culturales autóctonas como recursos pedagógicos de alto valor identitario y formativo.

La experiencia evidenció que la organización comunal en el ámbito educativo no solo favorece la integración de los actores del proceso —docentes, directivos, representantes y comunidad—, sino que también potencia la corresponsabilidad, la participación protagónica y el sentido de pertenencia cultural. La triada escuela-familia-comunidad, articulada bajo el enfoque comunal, genera sinergias que elevan la calidad del proceso educativo y contribuyen al desarrollo comunitario sostenido.

La Investigación Acción Participativa Transformadora (IAPT), como metodología emancipadora y decolonizadora, resultó coherente con los principios filosóficos y políticos del modelo educativo venezolano, puesto que permitió que los propios actores se constituyeran en sujetos de conocimiento y de transformación, y no en meros objetos de intervención externa.

La recuperación y sistematización de los saberes populares, las tradiciones, los mitos, las leyendas y las manifestaciones artísticas de la región, a través de la comuna cultural, representa un aporte significativo para la construcción de una identidad cultural sólida en las nuevas generaciones. Llevar el patrimonio cultural al aula desde la comunidad, y devolver al colectivo lo aprendido, crea un circuito de retroalimentación que fortalece tanto la vida escolar como la comunitaria.

Se recomienda divulgar los resultados de esta experiencia como modelo replicable en otros circuitos educativos del municipio y del estado. Asimismo, se sugiere profundizar el compromiso de la supervisión intercircuital para la consolidación de una red de comunas culturales intercircuitales, tomando como referencia los logros alcanzados en el circuito Juana Ramírez. Finalmente, es necesario que la acción comunal responda siempre a las verdaderas necesidades de la colectividad, garantizando la participación activa de los sectores educativos, políticos, sociales y culturales como usuarios y protagonistas del hecho comunal.

Referencias

- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2009). Ley Orgánica de Educación. *Gaceta Oficial* N.º 5.929 (Extraordinario). Caracas: Imprenta Nacional.
- Chávez Frías, H. (2010). *Llamado a la construcción del Estado comunal*. Discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional, Caracas, Venezuela.
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Guerrero, P. (2007). *Guía etnográfica: sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2019). *Orientaciones pedagógicas para el año escolar 2019-2020*. Caracas: MPPE.

Villate, L. (2017). *La comuna como forma de organización popular*. Caracas: Fundación Centro Nacional de Historia.

Vigotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.

Síntesis curricular

Fidel Nguyen Orea García. Profesor en Geografía e Historia, 200x. Especialista en Dirección y Supervisión, 2022. Psicólogo en formación, UCV, 1987, (8vo semestre). Auxiliar contabilidad, INCES, 1994. Actualmente esperando grado para Magister en Dirección y Supervisión Educativa, UNEM.